




ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS

-30-

YUDERKYS ESPINOSA

Una lectura cruzada



Helena López
Alice Lima Nin





NOTA SOBRE LA PORTADA



Esta revisión del arcano sin número del Tarot de Marsella conceptualiza el comienzo de un nuevo recorrido de una Loca que camina hacia delante y que porta su conocimiento encuerpado en un itacate.



YUDERKYS ESPINOSA

Una lectura cruzada

Helena López
Alice Lima Nin

La palabra *itacate* proviene del náhuatl *itacatl*. El término refiere tanto a la provisión de alimentos que una persona lleva a un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. También es la palabra que utilizamos en México para nombrar la comida (tentempié) que llevamos a la escuela o al lugar de trabajo, y para referirnos a la comida sobrante que, después de un convivio, se reparte entre las personas invitadas.

En la universidad, el *itacate* nos sirve, además, como un concepto-metáfora para poner en práctica una maniobra inusitada en la academia global actual: un don que, como todo regalo, no genera deudas. Este acto permite que prevalezca la espontaneidad, la relación directa e informal y algo muy cercano al entusiasmo, que conduce a La Loca sin número del Tarot de Marsella a seguir el camino, encantada con su propio placer.



ÍNDICE



- 5 Presentación
Itacate: una invitación al recreo,
a la fiesta y al viaje
MARISA BELAUSTEGUIGOITIA RIUS
- 11 Introducción
- 12 I. Una lectura cruzada
de Yuderkys Espinosa
- 25 II. Palabras finales
- 28 Referencias
- 31 Semblanzas

Catalogación en la publicación UNAM.
Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información
Nombres: López, Helena, autor. | Lima Nin, Alice, autor.
Título: Yuderkys Espinosa : una lectura cruzada / Helena López, Alice Lima Nin.
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de
México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022. |
Serie: Colección Itacate. Estudios de género y feminismos ; 30.
Identificadores: LIBRUNAM 2174206 (impreso) | LIBRUNAM 2173349
(libro electrónico) | ISBN 9786073067546 (impreso) |
ISBN 9786073068260 (libro electrónico).
Temas: Espinosa Miñoso, Yuderkys. | Feminismo -- América Latina. |
Feministas -- América Latina.
Clasificación: LCC HQ1910.5.L66 2022 (impreso) |
LCC HQ1910.5 (libro electrónico) | DDC 305.4896098—dc23

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones y Estudios de Género
Torre II de Humanidades, piso 7, Circuito Interior,
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México
<https://cieg.unam.mx>

Primera edición electrónica: diciembre, 2023, CIEG-UNAM

ISBN de colección: 978-607-30-6625-9
ISBN del volumen: 978-607-30-6826-0
DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.9786073068260e.2022>

Imagen de portada: *La Loca* (J.Oda a Jodo), ilustración, 2020 (orgiaprojects.org)
O.R.G.I.A (Carmen G. Muriana, Beatriz Higón y Tatiana Sentamans):
publicado originalmente en Elena-Urko, O.R.G.I.A y Parole de Queer. 2020.
«La papitriz, l'enamorade y la loca. Un breve revolcón transmarikabollo
con el tarot», en *VVAa (h)amors húmedo*. Madrid, Continta me tienes, pp. 91-111.

Diseño de colección: *Modesta García Roa* y *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*
Diseño de interiores y de portada: *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Colección Itacate: colaboración del Proyecto Itacate (Grupo FIDEX,
Centro de Investigación en Artes, CIA, de la Universidad Miguel Hernández/
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, CIEG-UNAM, 2022-2024)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Queda prohibida la
reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del
titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

PRESENTACIÓN



ITACATE: UNA INVITACIÓN AL RECREO, A LA FIESTA Y AL VIAJE

El itacate es un regalo, un alimento que se da sin pedir nada a cambio (un don). Es también una porción comestible (un bocadillo) que sobra o que acompaña los tiempos de descanso: el recreo, la pausa, la fiesta o el viaje.

El término refiere tanto a la provisión de alimentos que se lleva una persona para un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. Además, es la palabra que se utiliza para nombrar la comida (tentempié) que se llevan los niños a la escuela o los trabajadores a su lugar de trabajo. En algunos mercados del centro del país, el itacate es también un antojito de masa gruesa de maíz, relleno de frijoles y aderezado con sal, queso, nopales, salsa. Por último, utilizamos la palabra itacate para referirnos a la comida que sobra después de una fiesta o un

convivio y que, al final de esta, se reparte entre los invitados al grito de «¡No se vayan sin su itacate!».¹

Este año conmemoramos (hacemos memoria y festejamos en conjunto) los treinta años del PUEG-CIEG.² Es tiempo de celebrar este prolífico viaje con un Itacate, con un alimento que nos sostenga y acompañe. Estos bocadillos están elaborados por académicas y activistas entusiastas del viaje, pero sobre todo del recreo. De muy diferentes formas, han abordado el recorrido de treinta años de crecimiento, institucionalización crítica y expansión de nuestros saberes, protestas y propuestas.

Queremos que estas tres décadas de trabajo sin descanso, de triples jornadas y de tiempo repleto de tareas académicas y de misiones activistas se celebren en el remanso, es decir, en el recreo, en algún viaje o después de una fiesta; que sean tiempos de interacciones libres,

¹ Rían Lozano, *Itacate: Sobras transatlánticas*. Proyecto de investigación. Grupo de investigación Figuras del Exceso y Políticas del Cuerpo. Centro de Investigación en Artes de la Universidad Miguel Hernández / Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

² El CIEG fue creado el 9 de abril de 1992 y fue nombrado Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG); el 15 de diciembre de 2016 el pleno del H. Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprobó su transformación de Programa a Centro.

donde el gozo aumente y los vínculos con la lectura y sus temáticas toquen sensibilidades otras, al límite de tareas académicas acumuladas. La interrupción del trabajo por medio del recreo, el viaje o la fiesta es justo el motivo que nos convenció de la pertinencia de empaquetar estos bocadillos, organizados para acompañar sus tiempos de relajación y deleite.

Tan importante como festejar los momentos de gozo y descanso es celebrar el carácter crítico, descolonizador y forjador de pedagogías lúdicas que alimentan la imaginación, la intervención y recreación en este gran viaje, como muestra Rían Lozano con *Estudios visuales y feminismos. Un paseo entre Frankenstein, Ricitos de Oro y Coyolxauhqui*.

Nuestro Itacate contiene ingredientes que sazonan desde la reciente toma de mujeres organizadas, sus demandas y los efectos en nuestros saberes, currículo y prácticas, hasta la discusión sobre las formas en que los feminismos y los estudios de género han marcado estelas, olas y marejadas teórico-políticas vinculadas a la historia, la literatura y las políticas públicas, como proponen *Olas* y *remolinos feministas* de Amneris Chaparro y Amy Salazar y *El movimiento LGBTQ+* de César Torres y Sam Astrid Xanat.

Ofrecemos gozosas provisiones que avanzan por vías alternativas: un futuro que adelanta nuevos viajes hacia fronteras imprevisibles, como invitan Alejandra Collado y Ali Siles. Incluimos lecturas incitantes que interrumpen textos clásicos como *Antígona*, donde Gisel Tovar,

joven académica, se posesiona de la tragedia con lenguajes expresivos e irreverentes con respecto al texto original. Otras lecturas son para revolcarse a gusto, para confabular con alegría, rabia y miedo en un pensamiento y accionar colectivo, así como ocurre con el texto *En los anales* de la historia estaba la esfínter*, del grupo O.R.G.I.A.

En estos treinta años de irrupciones es preciso continuar el viaje entrelazando hilos que configuren alianzas, sobre todo con parentescos raros, como urdió Modesta García, jefa del Departamento de Publicaciones, con esta propuesta de colección.

Seguimos con Donna Haraway y su insustituible adhesión a la literatura de invención, su apropiación de las ciencias biológicas y su incansable invitación a aliarnos con lo impensable o lo extraño, como lo subrayan Alejandra Tapia y Salma Vásquez, Hortensia Moreno y Lu Ciccía.

La rabia presente en las protestas del activismo feminista contemporáneo ha demostrado ser una fuerza fundante que ayuda a transitar la parálisis del dolor y a entenderlo, en cambio, como una necesidad política. El alimento que ofrecemos incluye a jóvenes que han integrado lúdicamente una licencia creativa que muestra una manera distinta de construir y articular el conocimiento sobre el mundo herido que debe ser sanado, reinventado, restaurado y danzado para que otro sea posible, como lo proponen nuestras jóvenes viajeras Yadira Cruz, Fernanda González, Karen Sánchez y Jimena Pérez en *Pedagogías restaurativas*.

El derecho a descansar, a revolcarse en el recreo y a transformar nuestra rabia en la energía que inaugure viajes inesperados es el alimento que queremos compartir, después de estas décadas de gozos y rabias, de logros y dolorosas interrupciones, pero alimentadas de descubrimientos profundamente transformadores que nos han animado a continuar en este viaje.

¡Lleve su Itacate!

Marisa Belausteguigoitia Rius

DIRECTORA

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

UNAM



INTRODUCCIÓN

En las páginas que siguen proponemos una lectura cruzada del texto «Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina», de la pensadora feminista descolonial de origen dominicano Yuderkys Espinosa Miñoso. Hablamos en primera persona del plural, nosotras, porque somos dos lectoras. Nos intriga lo que va a suceder con este ejercicio a dos voces, en ocasiones en sintonía entre ambas, en ocasiones singulares; aunque ahora que ya hemos empezado a leer, a pensar, a escribir, a recordar, a imaginar, nos damos cuenta de que no somos dos. Somos muchas. Y distintas. Con una disconformidad compartida sobre el mundo, eso sí, pero que estalla en múltiples experiencias, cuerpos, dolores y placeres, teorías y acciones, zulos y cuartos propios.

Desde mi apuesta epistemológica el feminismo se divide en dos grandes grupos: el feminismo que señala que nos unamos todas en torno a la opresión de tener vulva. A esto

lo llamo feminismo blanco o feminismo de los cuartos propios. Y el feminismo que teoriza y genera agendas y alianzas a partir del concepto de matriz de opresión: este es el feminismo de los zulos (De la Cerda 2020: 82).

I. UNA LECTURA CRUZADA DE YUDERKYS ESPINOSA

HL: Le propuse hace unos meses a Alice que pensáramos juntas sobre este trabajo de Yuderkys. En julio de 2008 llegué a la Ciudad de México para disfrutar de un permiso sabático —trabajaba desde 2003 en la Universidad de Bath en el Reino Unido— en el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM. No sabía entonces que viajaba para quedarme. Hubo varias razones para esta decisión, así como ciertas condiciones que la facilitaron, entre estas, la curiosidad y el afecto por un territorio: dos circunstancias, en parte suscitadas por libros nuevos, que me abrieron a nuevos paisajes. Uno de estos libros fue *Escritos de una lesbiana oscura. Reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*. Acabo de agarrarlo del librero. Está dedicado con tinta de color azul por Yuderkys a alguien que no soy yo. Publicado en 2007 en Buenos Aires y Lima y firmado en la Ciudad de México en 2008. Debo regresarlo a la amiga que me lo prestó. Otro anclaje decisivo a este lugar nuevo de entonces: las

amigas. Y hojeo ahora; encuentro muchos de mis subrayados a lápiz: «Cuando la teoría nos atrapa de tal forma que no nos permite volver la cara a la experiencia» (2007: 82). Catorce años después regreso a un mismo desafío, a una pregunta por los sentidos de la noción de experiencia para el feminismo que, en realidad, desde hace mucho tiempo —por motivos personales, políticos y académicos— me importa. ¿Por qué no digo solo «por motivos políticos»? ¿Porque me cuesta —a pesar de todo— convenirme de que «lo personal es político», como dijera Carol Hanisch en 1970? ¿Porque quiero convencerlos a ustedes? ¿Por qué me resisto a admitir que hay una política de la subjetividad? ¿O son ustedes quienes por alguna razón, yo imagino, se resisten a admitirlo?

AL: Helena me propuso leer y escribir sobre este trabajo de Yuderkys desde nuestras experiencias y trayectorias. Leyendo tanto a Helena como a Yuderkys, pienso en lo que significa concebir el feminismo como una experiencia colectiva dinámica, atravesada por afectos y memorias diversas que crean mundos. Desde hace poco tiempo la dimensión de la experiencia ha cobrado importancia en los círculos académicos, en contraste con toda una tradición teórica blanca occidental que durante siglos se ha empeñado en suprimir la experiencia. El feminismo como práctica colectiva de sentipensar tiene la necesidad de reivindicar la experiencia como práctica conductora.

Uno de los recuerdos más entrañables que tengo de este proceso de construcción feminista en mi vida es un encuentro de mujeres percusionistas que tuvimos en 2015 en lo que en ese momento era la sede de un colectivo llamado Norte Comum, del que yo formaba parte en la ciudad de Río de Janeiro, en Brasil. La casa estaba en una villa de Benfica, un barrio de la zona norte de la ciudad, donde hasta hoy vive una de mis grandes amigas; y aquí vuelve ese anclaje decisivo que ya mencionó Helena: las amigas. Un grupo de mujeres juntas, tocando, bebiendo y hablando. Haciendo ruido y aprendiendo juntas qué significa hacer del feminismo una lucha colectiva y diaria. De este encuentro guardo algunas fotos.



Fig. 1. Alice Lima Nin, *Feminismo é luta*, 2015.

Si las imágenes proponen recordar ciertas cosas y esta propuesta presupone narrativas, pienso: ¿por qué me gusta esta imagen? En otras palabras, ¿qué es lo que no me deja olvidar? La consigna de lucha, las manos cruzadas que sostienen las palabras a punto de ser grabadas. ¿Qué significa elegir como recuerdo que el feminismo es lucha? ¿Por qué es importante recordar colectivamente que el feminismo es lucha? ¿Cómo cultivamos el sentido de la lucha entre nosotras? Y en este sentido, ¿qué es lo que la propuesta de partir de la experiencia no nos permite olvidar?

Yuderkys, por su parte, señala que tratar la experiencia como un archivo implica investigar nuestra memoria colectiva, no como una secuencia de accidentes, ya que el olvido es también una acción colectiva —nada casual— que responde a su propia política. En este sentido, la experiencia del feminismo construye proyectos de mundo, como dice la autora: «Toda acción se fundamenta en interpretaciones del mundo que a la vez son prescriptivas de mundo» (2009). Un elemento central de esta política feminista hegemónica es la construcción de un sujeto universal de lucha que responde a los lugares de poder racistas y coloniales. Creo que partir de la experiencia es importante porque no nos permite olvidar la «fractura interna» de este sujeto colonial (Espinosa 2010), lo que nos pone en condiciones de entender el feminismo como dinámica conflictiva, y no como sustancia cristalizada por una lógica panfletaria y bancaria.

Si aceptamos la narrativa de «las feministas como poseedoras de un tipo de verdad» (Espinosa 2019: 2023) acabamos reforzando la idea de que el feminismo es algo que se puede poseer, dentro de la lógica de la propiedad del capital y sus patrones de flujo, en lugar de enfatizar la necesidad de la producción constante y conflictiva del hacer feminista desde la experiencia de pelea con la propiedad capitalista y patriarcal como eje organizador de la (re)producción de la vida cotidiana. Además, el feminismo «tomador de conciencia» no solo impone un régimen de verdad, sino también una temporalidad específica: impone un antes y un después de la «conciencia feminista» que es disruptivo y lineal, además de artificial y alejado de los ritmos de la experiencia cotidiana de las luchas.

HL: Es casi la una de la madrugada en el sur de la Ciudad de México. Leo a Alice, que me leerá mañana en Santarém, Pará, Brasil. Está haciendo trabajo de campo sobre cosas que son, porque somos; así dice Francia Márquez, que son porque se juntan con otras cosas: un río, olor a pescado frito, el ruido de un auto que pasa sin detenerse, agroindustrias, una conversación entre mujeres, el ruido de una botella de refresco contra el piso, el color del jambú, una presa. Y pienso en que a Yuderkys le intriga «cómo hemos llegado a ser las feministas que somos» (2019: 2009). Regresemos a las amigas, a lo mucho que disfrutamos con ellas, a lo mucho que aprendemos de ellas.



Fig. 2. Rotmi Enciso e Ina Riaskov, *Palacio municipal*, 2016.

También me pregunto, como antes Alice, por qué pienso en esta foto.³ Caminata del Palacio Municipal Chimalhuacán hasta el Bordo del río Xochiaca, 29 de mayo de 2016. Marcha «Nos arrancaron nuestras cruces pero sem-

³ Reproducida con permiso de Rotmi Enciso e Ina Riaskov. Producciones y Milagros Agrupación Feminista.

braron nuestra rabia» #NoMasFemicidios. Es que... no es *mi* experiencia, es también la *mía* con ustedes, amigas que retratan la crueldad y la lucha, lo que muere y lo que no en los basureros del mundo. Y ver eso, verlo y no alejarme, verlo y querer tocarlo es algo que debo a mis amigas mexicanas.

Y claro, me interpela «la colonialidad de la razón feminista» (2019: 2010). Precisamente ahí donde esta frase se hunde en lo difícil: la puesta en marcha de algo contrario. Otro retorno: la experiencia. ¿Sería la experiencia una de las claves para descolonizar la razón feminista? Y en todo caso, si la respuesta fuese afirmativa, ¿por qué creeríamos en una experiencia no contaminada ya por el deseo colonial? Quizá haya que abandonar el orden, confiar en lo confuso, en el contagio como condición de posibilidad inevitable de lo que somos. Y quizá haya que atender la intención y el uso: Yuderkys dice que la práctica va antes que la identidad (2019: 2013). ¿Cómo no recordar a Francesca Gargallo, cuyas *Ideas feministas latinoamericanas* menciona Yuderkys en su texto? Dice Francesca en 2004: «Personalmente, considero imposible disociar el patriarcado contemporáneo del racismo, del colonialismo y del capitalismo, pues el ambiguo occidente —con su racionalidad subjetiva que necesariamente subordina los pensamientos diferentes y crea jerarquías— ha impuesto en América el actual patrón de relación entre los géneros» (2019: 246).



Fig. 3. Helena López, *Caja de madera*, 2022.

Y también luchar y detenerse. Veo aquí una modulación desde la diferencia de edad. La lucha, sí. La rabia. Y también, la calma. El placer. La vida buena. La caja que me regaló mi amiga S. hace veintisiete años y que ha viajado siempre conmigo: tres décadas, cinco países, nueve casas. La manía de contar. Y de escuchar a Ani DiFranco a las 2:23 a. m. en Coyoacán. Porque el feminismo es esto y lo otro, pero también es un trozo de madera pulida que una mujer joven entrega a otra mujer joven, en una tarde atlántica, hace tanto tiempo.

AL: El colectivo boliviano Mujeres Creando, en una entrevista concedida a la revista de arte contemporáneo *Afterall* 2018, declara: «Por un feminismo desde los pies». Pienso en lo que significa esta propuesta de acción desde

los pies, que invierte la jerarquía y el orden de las partes del cuerpo que crean conocimiento, y parece tener mucho que ver con la necesidad de invertir el movimiento: ir de los pies a la cabeza, y no al revés. En la entrevista, escriben: «Nuestro feminismo nace de una memoria remota propia anticolonial y antirracista». La innegable fragmentación de este sujeto feminista surge también de los múltiples territorios de la memoria colectiva, de la mano de la necesidad de poner el pie en nuestras propias memorias de lucha; es decir, en memorias de lucha situadas que no nos dejan olvidar el peligro de la historia única, como nos dice la escritora Chimamanda Ngozi Adichie.

Hace unos años estaba trabajando con arte-educación en un museo de Río de Janeiro y recibimos a Danitza Luna, una de las integrantes del colectivo Mujeres Creando, para un taller. Nos contó un poco su experiencia, y parte de su charla tuvo que ver exactamente con la pregunta que me hacía unas líneas más arriba: ¿cómo cultivamos el sentido de la lucha entre nosotras? Danitza no habló de lo que habían aprendido en los años de acción colectiva con Mujeres Creando, de lo que significa ser feminista y, en consecuencia, de cómo ella entiende la lucha feminista desde su experiencia en el colectivo. Mi memoria personal no me permite olvidar dos cosas de las que hablamos ese día, que pueden ayudarnos a seguir pensando en lo que significa la consigna de la lucha: la primera fue sobre la necesidad de transformar la lucha en alegría

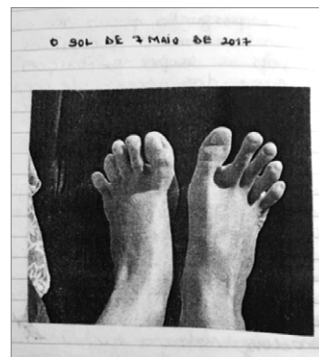


Fig. 4. Alice Lima Nin, *O sol de 7 de maio de 2017*, 2017.

de vivir para no reducirla a la carga y al dolor, o a la rabia, sino —y en diálogo con lo que escribe Helena— hacer de la lucha también un lugar de placer y de buena vida.

La segunda fue sobre la importancia de habitar la contradicción cotidiana del propio quehacer feminista y, en lugar de evitarla, construirla. Y aquí recuerdo algo que pone Yuderkys en su texto sobre cómo la labor central del ejercicio genealógico que propone está más interesada en mostrar los «antagonismos, los dilemas, los juegos de poder» (2019: 2013) que en buscar lo que unifica. La propuesta de Yuderkys de buscar *en nosotras* cómo se reproducen los hilos de esta razón moderna eurocéntrica me hace pensar en la importancia de habitar los lugares de incomodidad,

un sentimiento esencial para transitar el camino no tan pacífico de la transformación social. Pienso en lo crucial que es crear coraje para permanecer en la incomodidad, y en cómo sin ella no hay músculos en transformación, es decir, no hay estiramiento. Que sea una incomodidad colectiva, para estirar juntas y desvelar los nudos de este cuerpo colectivo, confuso y poderoso.

HL: Hemos avanzado ya en nuestra escritura compartida, desapropiada en el sentido de las poéticas de comunalidad de las que habla Cristina Rivera Garza. Ya lo decíamos en el primer párrafo de este texto: somos muchas. Y distintas. También desapropiada es nuestra escritura polifónica, en otra clave. No sabíamos, cuando aceptamos colaborar en esta propuesta colectiva, hacia dónde nos llevarían nuestras palabras compartidas. Nuestro fuego cruzado. Partíamos solo de tres indicaciones acordadas entre nosotras. Leer el artículo de Yuderkys Espinosa publicado en 2019 en la revista *Direito e Práxis*. Escribir nuestras reacciones en un intercambio entre ambas. Ensayar un tipo de escritura automática o, al menos, no *totalmente* capturada por el formato académico habitual. Por eso pienso que este texto es desapropiado: no es propio. Es decir, no está *totalmente* de acuerdo con las convenciones de los géneros escriturales ubicados en los estudios feministas. De(s)generado.

Me interesa y me ilusiona pensar en nuestro acercamiento al trabajo de Yuderkys como una lectura reparati-

va. Lo dijo Eve Kosofsky Sedgwick en 2003 al elaborar —de manera intrigante, misteriosa y muy sugerente— la maquinaria deseante de una lectura reparativa. Hay en la teoría crítica, y en el análisis cultural, una fuerte tendencia al compromiso con paradigmas de deconstrucción discursiva. La hermenéutica de la sospecha. Del síntoma. Sedgwick la llama paranoica. Y hay muy buenas y urgentes razones para movilizar este tipo de exámenes. Ahora, me inquieta que sea la única aproximación posible a partir de que, e insisto que por motivos absolutamente necesarios, en la década de 1970 empiezan a ganar una posición de preeminencia los estudios de la identidad y las políticas del conocimiento. Dicho de otra manera: nuestra relación crítica con la realidad, ¿solo puede —o incluso debe— reducirse a un vínculo anticipatoriamente paranoico? ¿Es la realidad *solo* un espacio-tiempo de violencias y amenazas? La respuesta es, desde luego, sí. Pero no exclusivamente.

Creo que las lecturas reparativas, y a la vez dudo de lo que digo, se mueven por los terrenos de la experimentación, la afectividad, el placer y la ética. Será hermoso seguir pensando en esto juntas. Por el momento vale decir que quizá este texto a dos voces —y sabemos que dos voces nunca son solo dos voces— sea, incluso sin proponérselo, una lectura reparativa de Yuderkys. Reparar. A veces hay que guardar silencio. Hablan otras. Y escuchar. La potencia del revés de la palabra. La escucha. Me gustaba hacer esto hace años: escuchas-lecturas en paralelo. Era mi réplica

en una casa en Nueva Inglaterra —como las que ha pintado Edward Hopper— del ejercicio de Derrida en la página 127 de *Acts of Literature*. Un libro que, como la caja de madera que me regaló S., siempre ha viajado conmigo.

Escuchar a otras. Acercarse a prácticas reparativas y de cuidado que no pueden cambiarlo todo, en estos gestos de reparación epistémica, aunque ese sea el deseo de la potencia feminista.⁴

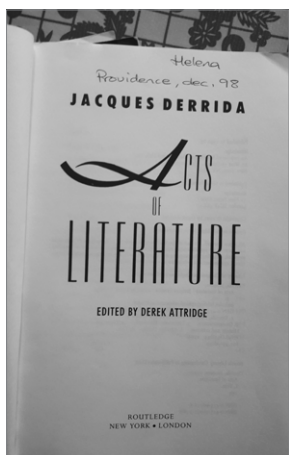


Fig. 5. Helena López, *Libro de Derrida*, 2022.

⁴ Estoy parafraseando el título del libro publicado en 2019, de amplísima circulación transfronteriza, de Verónica Gago.

II. PALABRAS FINALES

Quizá el feminismo debería admitir, tal y como lo ha hecho ya el feminismo de la igualdad (Amorós 1997: 1990), que nuestra lucha no puede ser sino moderna.

Este argumento revela(ría), a todas luces, los intereses diferenciados del feminismo y las luchas antirracistas, anti y descoloniales en la región. Permite develar la trama oculta de las luchas feministas y su compromiso con la colonialidad.

YUDERKYS ESPINOSA

Con Dussel (1995) y Mignolo (2000), las feministas latinoamericanas decimos que la razón genocida de Occidente debe abrirle lugar a un pensamiento alternativo, una razón más allá de Occidente, una razón posoccidental, que está más allá de la democracia, y quizá más allá del feminismo, si es que el feminismo occidental ha de servir para dejar sin realidad a las mujeres del Tercer Mundo, en nombre de la liberación femenina.

BRENY MENDOZA

HL: *Oi, Alice, creo que lo dejamos por aquí... ¿Cómo ves?*

AL: También. Acabo de releer el cuerpo de palabras que hemos ido construyendo juntas en los últimos días, y justo

al principio me he parado a pensar por qué me parecen acertado hablar de un «feminismo de los cuartos propios», como nos dice Dahlia de la Cerda en el fragmento incluido al principio de este texto. En primer lugar, se me ocurre que este feminismo sigue caminos muy diferentes a los de un feminismo que reivindica la diversidad de la experiencia como eje conductor de la práctica. Creo que este texto tiene un poco de esto, un intento, una apuesta por la necesidad de conducir desde la diversidad de las experiencias y trayectorias feministas, poniendo atención en los acuerdos silenciosos que sostienen y organizan esa diversidad.

HL: El texto de los cuartos propios y los zulos es muy bello y muy potente... En fin, creo que no lo queremos dejar por aquí, pero tenemos un límite de páginas...

AL: Aquí estoy, en Alter do Chão, en el estado de Pará, escribiendo estas letras en una computadora prestada, conectada a un enchufe de la casa, en una noche de inicio de verano junto al río Tapajós. Mientras que tú, Helena, estás ahora mismo en un atardecer chilango, también conectada a un ordenador que se alimenta de la conducción de electricidad en este planeta tierra en descomposición acelerada. Todo esto para decir que escribir estas páginas en conjunto tiene un poco de eso: legitimar la experiencia situada, a la vez que en tránsito, relativa a

diferentes trayectorias y territorios, como punto creativo y conductor del conocimiento, para ilusionarnos con el temblor de los muros de la práctica académica y la expansión de lo que se entiende por escribir un artículo.

HL: Vale mucho la pena, entre otras razones porque se disfruta mucho experimentar con la manera en que escribimos y pensamos... Seguiremos en otros espacios. Disfruta por allá, Alice. Gracias. *Um abraço.* ❖

REFERENCIAS



- De la Cerda, Dahlia. 2020. «Feminismo sin cuarto propio», en G. Jaúregui (ed.), *Tsunami 2*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa / Sexto Piso, pp. 59-98.
- Derrida, Jacques. 1992. *Acts of Literature*, Nueva York y Londres, Routledge.
- Espinosa Miñoso, Yuderlys. 2007. *Escritos de una lesbiana oscura. Reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*, Buenos Aires y Lima, en la frontera.
- . 2019. «Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina». *Direito e Práxis*, vol. 10, núm. 3, pp. 2007-2032. Disponible en <<https://www.redalyc.org/journal/3509/350961243015/html/>>.
- Gago, Verónica. 2019. *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Gargallo, Francesca. 2014 [2004]. *Ideas feministas latinoamericanas*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Hanisch, Carol. 1970. «The Personal is Political», en Shulamith Firestone y Anne Koedt (eds.), *Notes from the Second Year: Women's Liberation*, Nueva York, Radical Feminism, pp. 76-78.
- Mendoza, Breny. 2014. *Ensayos de crítica feminista en nuestra América*, Ciudad de México, Herder.
- Mujeres Creando. 2018. «La creatividad es un instrumento de lucha y el cambio social un hecho creativo», *Afterall*, núm. 46. Disponible en <<https://www.afterall.org/article/mujeres-creando-insert>>.
- Ngozi Adichie, Chimamanda. 2009. «O perigo da história única», TED. Disponible en <https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=pt>.
- Rivera Garza, Cristina. 2019. *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*, Ciudad de México, Debolsillo.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. 2003. «Paranoid reading and reparative reading, or, you're so paranoid, you probably think this essay is about you», *Touching Feeling. Affect, Pedagogy, Performativity*, Durham, Duke University Press, pp. 123-151.

CRÉDITOS ICONOGRÁFICOS

Figura 1. Alice Lima Nin, *Feminismo é luta*, 2015.

Figura 2. Rotmi Enciso e Ina Riaskov, *Palacio municipal*, 2016.

Reproducida con permiso de Rotmi Enciso e Ina Riaskov.

Producciones y Milagros Agrupación Feminista.

Figura 3. Helena López, *Caja de madera*, 2022.

Figura 4. Alice Lima Nin, *O sol de 7 de maio de 2017*, 2017.

Figura 5. Helena López, *Libro de Derrida*, 2022.

HELENA LÓPEZ



Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de La Coruña. Ha sido becaria Fulbright en la Universidad de Brown y realizó una estancia posdoctoral con un proyecto sobre memoria cultural en la Universidad de Londres. Su principal campo de investigación se sitúa en el cruce entre feminismo y literatura, con especial atención a cuestiones sobre memorias y afectos.

Ha sido profesora-investigadora titular de Estudios Hispánicos (2003-2009) en la Universidad de Bath. En la actualidad trabaja como investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, del que también fue secretaria académica (2015-2019). Perteneció al Sistema Nacional de Investigadoras del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Es autora de dos libros: *Vanguardia y exilio: sus representaciones en el ensayo de Juan Larrea* (2002) y *El clamor de las ruinas. Una interpretación cultural de narrativas personales de exiliadas españolas en México* (2013), galardonado en la v edición del Premio Internacional de Ensayo Mariano Picón Salas, y coordinadora, junto con Adriana Arreola, de *Condiciones de la globalización, políticas neoliberales y*

dinámicas de género. Aproximaciones desde el sur (2017); y con David Gutiérrez y Jorge Alberto Palomino, de *Lecturas interdisciplinarias de los cuerpos: discursos, emociones y afectos* (2021).

Además, es integrante del grupo de trabajo Género, Feminismos y Memorias de América Latina y el Caribe (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), de la Red Nacional de Investigación en Estudios Socioculturales de las Emociones, así como de la Red Latinoamericana de Estudios Interdisciplinarios de Género en América Latina, una iniciativa de la Universidad de Yale, el CIEG-UNAM y el Centro de Estudios Mexicanos de la UNAM en Boston, en la que co-coordina el área de género en las artes y las humanidades.

ALICE LIMA NIN



Nació y creció en la ciudad de Río de Janeiro. Actualmente vive en la Ciudad de México donde es estudiante en la maestría del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Hizo la licenciatura en Antropología en la Universidad Federal Fluminense con un trabajo de conclusión de curso que reflejaba los años de actuación político-artística en el colectivo Norte Comum; más en concreto, escribió sobre una exposición llamada *Outro Olhar*, realizada en la comunidad del Jacarezinho, en Río de Janeiro. Después pasó unos años trabajando en la industria del cine. Desde entonces, sigue investigando prácticas colectivas y comunitarias, y actualmente está trabajando a partir de un estudio de caso en la amazonia brasileña, más específicamente en la región del río Tapajós (Pará, Brasil). Se interesa por cómo las relaciones de interdependencia con lo no-humano se articulan con la creación de politicidades disfuncionales al avance de los megaproyectos extractivistas en América Latina.



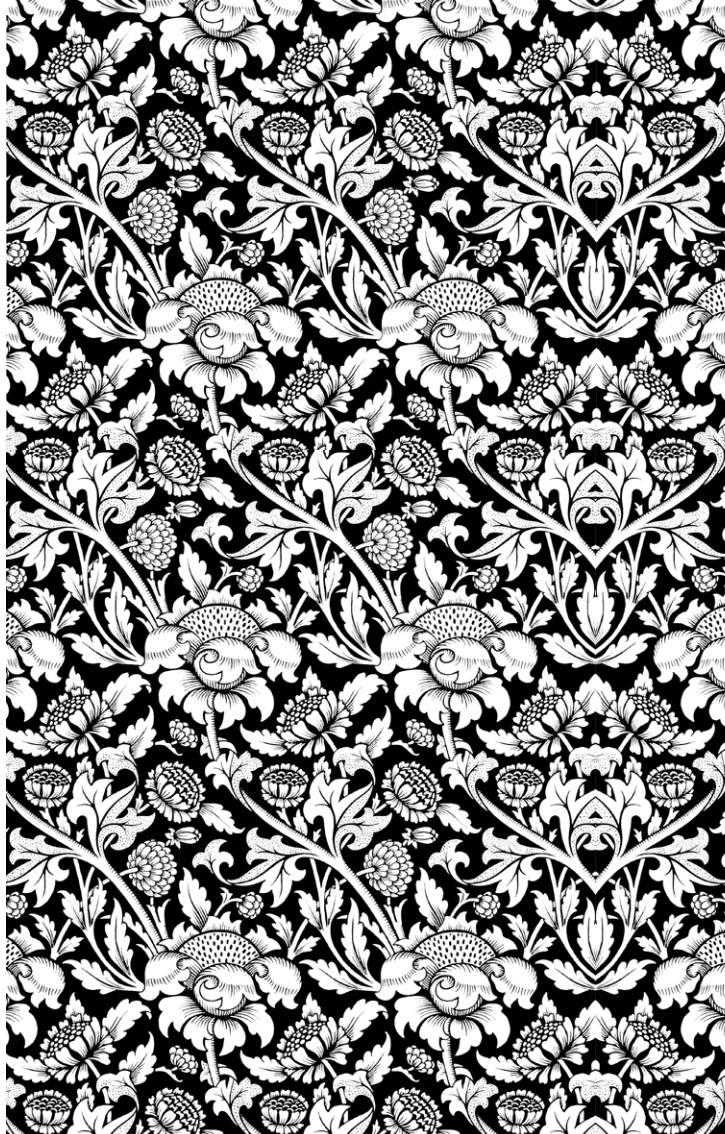
La primera edición electrónica de
Yuderkys Espinosa.
Una lectura cruzada,
editado por el Centro de Investigaciones
y Estudios de Género de la UNAM,
Formato PDF, Ciudad de México, 20 de octubre de 2022.

En su composición se utilizaron las familias tipográficas
Cormorant Garamond diseñada por Christian Thalmann
de Catharsis Fonts y Goudy Initialen de Frederic W. Goudy.

La totalidad del contenido de la presente publicación
es responsabilidad de las autoras de la obra.



Supervisión editorial: *Modesta García Roa*
Cuidado de la edición: *Alejandra Tapia Silva*,
Janet Grynberg Jasqui y *Sofía Reyes Romero*
Formación: *María Alejandra Romero Ibáñez*
Corrección de estilo y de pruebas: *Janaina Maciel Molinar*,
Salma Vásquez Montiel, *Rigell Ayala Rivera* y *Lilia Villanueva Barrios*
Ventas y distribución: *Ubaldo Araujo Esquivel*
<ventaslibros@cieg.unam.mx>



En este texto, las autoras proponen una reacción colaborativa al artículo «Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina», de Yuderkys Espinosa, publicado en 2019 en la revista *Direito e praxis* que edita la Universidade do Estado de Rio de Janeiro. Sin renunciar a la reflexión sobre varios aspectos importantes de las teorías y acciones feministas desde Latinoamérica, han armado esta propuesta a partir de una poética experimental *situada* que pone en crisis la división tajante entre personal y colectivo, privado y público, sin resolverla. Esto conduce a los siguientes cuestionamientos: ¿cómo se activa un feminismo descolonial? ¿Qué hacemos con las teorías y prácticas feministas? ¿Qué experiencias han suprimido, de acuerdo con qué intereses y estrategias, los feminismos blancos? ¿Qué emociones activan las luchas feministas desde Latinoamérica? ¿En qué sentido nuestra escritura es *situada* y *desapropiada*? El deseo de cambiarlo todo, como dice Verónica Gago, ¿es solo una aspiración feminista? Y, en todo caso, ¿queremos seguir llamándonos feministas?

ISBN: 978-607-30-6754-6



9 786073 067546



COLECCIÓN ITACATE